



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCIX N° 206-B
Julio-diciembre 2021
Quito-Ecuador

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín, Alemania
Dra. Cristina Retta Sivolella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCIX
Nº 206-B
Julio-diciembre 2021

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN N° 2773-7381

Portada

Corrida de “toros de pueblo”, en Pintag, Ecuador, 2018.
Imagen capturada de un video producido por Toros y Toreros

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landzurifredi@gmail.com

diciembre 2021

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

LA HISTORIA NO CONTADA DE LA MUERTE DEL TÉCNICO JOSÉ VILAGELIU, ATUNTAQUI 1 DE JULIO DE 1965

-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Miguel A. Posso Y.¹

Resumen

El crimen contra el técnico de la Fábrica Textil Imbabura, Vilageliu cometido el 1 de julio de 1965 (?) por una multitud fuera de control, de más de dos mil personas, es un hecho que todavía se lo recuerda en el cantón Antonio Ante y en especial en su cabecera cantonal Atuntaqui. Este artículo es producto de una investigación bibliográfica y de entrevistas a más de veinte extrabajadores de la fábrica y pobladores del cantón. Previo al crimen, obreros de la Fábrica Textil Imbabura se tomaron la fábrica por asalto, luego de golpearlo salvajemente le sacaron de la fábrica y luego una muchedumbre lo condujo a empujones, golpes e insultos, por más de un kilómetro hasta la Clínica del Seguro de Atuntaqui, donde lo mataron de una pedrada, para luego arrastrarle por más de cinco cuadras, hasta la iglesia de Atuntaqui.

Introducción

Luego de varios años de búsqueda del proceso judicial relacionado con la muerte del técnico José Vilageliu, se halló en el Ar-

1 Doctor en Ciencias de la Educación, Diplomado Superior en Investigación, Magíster en Desarrollo de la Inteligencia y Educación, Máster en Desarrollo Integral de Destinos Turísticos, PhD en Turismo, Interculturalidad y Sostenibilidad. Docente de instituciones secundarias; Director de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Zona 1; Director de Investigaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra; Director de la revista indexada *Axioma*; Editor de la revista indexada de la Academia; Director del Centro Universitario de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Universidad Técnica del Norte (UTN); Gerente del Proyecto Cultural, Turístico y Productivo “Fábrica Imbabura”; Miembro del Centro Cultural Antonio Ante. Docente de grado y posgrado de varias universidades ecuatorianas y del extranjero; como investigador, docente y consultor, ha dirigido una serie de proyectos e investigaciones nacionales e internacionales en las áreas: históricas, educativas, etnográficas, culturales, turísticas y productivas.

chivo Central del Consejo de la Judicatura de Imbabura, más de mil fojas del proceso N°929-DP10-CJ relacionado con el caso “Vilageliu”. Esta documentación fue encontrada, casi abandonado, mientras se realizaba la organización total de los archivos de esta dependencia. Si a esto se suman la gran cantidad de documentos de la fábrica en mención y varias entrevistas a ex trabajadores de la fábrica y habitantes de Atuntaqui, ahora si se puede caracterizar la historia del crimen cometido contra de José Vilageliu ocurrida el 1 de julio de 1965.

Este es un tema delicado, por decirlo menos, para muchas personas y hogares del Cantón Antonio Ante y de su cabecera cantonal Atuntaqui. Recordemos que este fatal suceso estigmatizó, por muchos años, a todo un pueblo como “Arrastradores” y rompió relaciones entre numerosos amigos, conocidos e inclusive familiares. Como consecuencia de este lamentable evento, Atuntaqui estuvo en el centro de la noticia, local y nacional, por varios años.

Los antecedentes de este suceso son los siguientes:

Los hermanos Dalmau, Antonio y Francisco, decidieron construir lo que sería, por muchos años, el centro de producción textil más importante del norte del país²

En 1924 estaba por definirse la historia de Atuntaqui, cuando los hermanos Dalmau, tras varias deliberaciones, decidieron que la ubicación de la fábrica estaría en el caserío de Lourdes, actual Andrade Marín, perteneciente a la parroquia de Atuntaqui, la que, por aquel entonces, estaba dentro de la jurisdicción del cantón Ibarra.

La producción de esta industria textil inicia en 1925 y en las décadas de los treinta a los cincuenta del siglo XX, la calidad de sus productos, el buen sistema de mercadeo, el prestigio y acogida de sus telas permite a la fábrica y a sus trabajadores disfrutar de una estabilidad económica reflejada en un sistema de vida material y social dignos de una sana envidia de quienes no trabajaban en ella y causó un dinamismo del sector productivo de la provincia y en especial del cantón Antonio Ante. Esta época de bonanza económica

² Pedro M. Zumárraga, *Monografía del Cantón Antonio Ante*, Prensa Católica, Quito, Ecuador, 1949.

de la empresa ofuscó a los dueños, quienes fueron incapaces de prever el futuro de la fábrica.³ Quizás creyeron que con la maquinaria que databa de inicios del siglo podrían afrontar los retos de la competencia y de la nueva época tecnológica.

La no modernización de la maquinaria tuvo dos efectos negativos: el primero se tradujo en el aumento de los costos de producción en relación con la competencia, que utilizaba máquinas mucho más modernas y requería de menos personal. El segundo, consecuencia del primero, fue que, para poder competir en precios, se tenía que bajar la calidad de la materia prima utilizada y así reducir los costos. A ello ha de sumarse que el vecino país de Colombia experimentaba en esos años un desarrollo industrial que le permitía producir telas de buena calidad, baratas y en buena cantidad, que ingresaban al Ecuador como contrabando, lo que perjudicaba la venta de los productos de la fábrica.

Uno de los síntomas más claros de la crisis fue la paulatina reducción de personal, en especial de los obreros. Hay que recordar que, en 1950, la Fábrica Textil Imbabura tenía 816 trabajadores, entre empleados administrativos y obreros; para mediados de la década de los cincuenta, en la bonanza de la fábrica, ya llegaban a 1000 los trabajadores, entre los de nómina y los ocasionales que trabajaban para satisfacer la demanda del mercado. Posteriormente, desde 1961, por la crisis que ya era evidente, se inicia el despido paulatino de trabajadores, de tal manera que para 1965 solo se contaba con 562 trabajadores.

En junio de 1961 llega, desde España, a la fábrica el técnico textil José Vilageliu; es contratado para hacer frente a la crisis económica que ya es evidente.⁴ La fábrica seguía sus operaciones en forma normal. No obstante, se hacía notorio que los accionistas de la Industrial Algodonera, dueños de la Fábrica Textil Imbabura, ya no tenían la decisión política de renovar la maquinaria.

El técnico Vilageliu en sus primeros años de labor en la fábrica se ganó la confianza y amistad de todos quienes le conocieron,

3 Miguel Posso, *Fábrica Textil Imbabura. ¡La Historia! Y los acontecimientos más relevantes de Antonio Ante*, Quito, Ecuador, 2008.

4 *Ibíd.*

si se suma a esto el carisma de su esposa María Caralt y de su hija Rita, la popularidad de esta familia era tal, que siempre fueron invitados a todo acto civil, militar o social en el cantón y muchas veces en la provincia.⁵ Poco a poco la popularidad de Vilageliu se fue perdiendo entre los obreros por las decisiones que tomaba por órdenes de sus superiores.

Para inicios del mes de abril de 1965, la situación era ya insostenible. La falta de visión y decisión de los patronos para modernizar la maquinaria de la fábrica y su poco interés por continuar manteniendo la industria eran evidentes. En este marco, Lorenzo Tous Febres Cordero, en nombre y representación de La Industrial Algodonera, el 19 de abril de 1965, interpone ante el inspector Provincial del Trabajo de Imbabura el aviso de liquidación y cierre de la Fábrica Textil Imbabura. Este aviso cae como un balde de agua fría, no solo a los trabajadores de la fábrica, sino a toda la comunidad anteña, ya que de esta actividad vivía, directa o indirectamente todo el cantón y otros sectores de la provincia.

Con la intención de reabrir la fábrica, se producen intensas negociaciones entre los representantes de patronos y de los trabajadores durante un par de meses; se logra un acuerdo entre el Comité Ejecutivo Pro-Defensa de la Fábrica y los dueños de la fábrica, que parece el más viable, dadas las condiciones, circunstancias y problemática por las que los trabajadores y en general la ciudadanía de Atuntaqui está atravesando. Los puntos más importantes del acuerdo del 15 de junio de 1965 son:

- Reiniciar las operaciones de la Fábrica, bajo un plan que elaborará la Empresa, a más tardar, hasta el treinta de junio en curso; plan que contemplará, de modo fundamental, la reducción del personal de trabajadores de la Fábrica.
- La reducción del personal, comprenderá en primer término, los trabajadores que se encuentren en condiciones de obtener su jubilación ordinaria; y además, a un grupo no mayor de doscientos trabajadores.
- La Empresa conviene en pagar a los trabajadores, que se incluyeren en la cifra de doscientos ya indicada; y en razón de no quedar ellos comprendidos en la nueva planta de trabajo; la suma de dos mil qui-

5 *Ibíd.*

nientos sures, cada uno; suma que se duplicará, para el caso de trabajadores miembros de la Directiva de Organización Laboral.

- Por el período de suspensión de actividades, de la Fábrica, los trabajadores que fueren a continuar en ella, por estar incluidos en la nueva planta de trabajo, percibirán el cincuenta por ciento de su respectivo salario.

- Las partes establecen de modo expreso que, por el acuerdo voluntario de las mismas, que determina la iniciación de una nueva operación de la Fábrica "La Imbabura" de Atuntaqui, a partir del treinta de junio del año en curso.⁶

Los días posteriores a la firma del acta fueron muy conflictivos entre los representantes de los trabajadores y los dueños de la empresa. Las fuerzas vivas del cantón, los gremios, las instituciones públicas de la provincia de Imbabura y organizaciones nacionales apoyaban la reapertura de la fábrica y por ende a los trabajadores.

El 30 de junio de 1965, por orden de Vilageliu, en las afueras de la fábrica se exhiben tres avisos: en el primer aviso los patronos expresaban a los trabajadores que, al día siguiente, el jueves 1 de julio de 1965, se procedería a pagar las indemnizaciones a diez trabajadores y en orden alfabético (nunca fue acordado ese mecanismo de pago). El segundo aviso es una lista larga de dos grupos: los trabajadores que se quedarían laborando en la fábrica el momento en que se reiniciarán las actividades laborales y, en el segundo, los que dejaban de pertenecer a la empresa. El tercero y último aviso manifestaba que el 50% del salario de los trabajadores que se quedaban laborando sería cancelado a partir del viernes 2 de julio (en cumplimiento al quinto punto del acta del 15 de junio).

Desarrollo del escrito

Quien desconozca los lugares de los acontecimientos del 1 de julio de 1965, ha de tener presente las distancias entre lugares claves en los acontecimientos de este día, las que aproximadamente son:

⁶ Acta compromiso firmada entre directivos del Comité Pro-Defensa de los trabajadores de la Fábrica Textil Imbabura y los representantes de la Industrial Algodonera S.A. 15 de junio de 1965.

- 25 metros desde la puerta de ingreso al predio hasta la puerta de ingreso al edificio de la Fábrica.
- 50 metros desde la Fábrica Textil Imbabura hasta la estación del ferrocarril.
- 270 metros desde la estación del ferrocarril hasta la iglesia de Andrade Marín.
- 1000 metros desde la iglesia de Andrade Marín hasta la Clínica del Seguro.
- 530 metros desde la Clínica del Seguro hasta la esquina occidental del parque central de Atuntaqui.

Como se puede observar, la distancia total del recorrido que a continuación se detallará es de 1875 metros, con un descenso desde Andrade Marín hasta el parque de Atuntaqui.

Cambio de guardia

Seis son los policías asignados a la Fábrica Textil Imbabura: Jorge Arroyo, Filiberto Muñoz Murillo, Luis Arturo Arellano, Florentino Terán Armas, Luis Lautaro Calderón y Juan Pavón Andrade, este último al mando del pelotón. La misión de este contingente, desde hace varios días, es resguardar y proteger la integridad de las personas y bienes al interior de este lugar.

A partir de las 6h45 comenzaron a llegar a las inmediaciones de la fábrica muchos más de sus obreros. La mayoría de ellos esperaban que suene la sirena para entrar al trabajo, esto es, aquellos trabajadores que supuestamente reiniciarían labores desde ese día. La incertidumbre por saber quiénes serían liquidados y quiénes seguirían laborando es generalizada, a pesar de que las listas estaban expuestas desde el día anterior en la entrada.

Obviamente, además de los obreros que llegaban, también se acercaron algunos de sus familiares, en especial cónyuges, convencidos de que, aquellos que serán despedidos, recibirían una cantidad de dinero considerable por concepto de indemnización; mientras que los que seguirán laborando se les pague lo estipulado en el numeral quinto del acta de compromiso suscrita el 15 de junio.

Llegada de empleados administrativos

La puerta de ingreso principal al recinto de la fábrica era de estructura y malla metálica, de tal manera que, desde afuera se podía mirar hacia el interior, donde está el edificio o nave central, es decir, hacia el graderío que baja a la puerta de entrada a los diferentes ambientes (oficinas y áreas de trabajo de obreros).

Como de costumbre, a las siete de la mañana, concurren al trabajo los empleados administrativos de la fábrica. Los de mayor jerarquía y confianza de los accionistas, quienes, a pesar del cierre, nunca habían dejado de trabajar o, por lo menos, de asistir a las instalaciones. Los primeros en ingresar a las instalaciones fueron Tarquino Ruiz, Raúl Ruiz, Daniel Játiva, Néstor Espinoza, Vitaliano Andrade e Inés Paredes. A estas horas, varios de los obreros presentes en los exteriores de la fábrica hacen comentarios que ponen tenso a los empleados administrativos mientras ingresan a los predios de la fábrica; se nota en estos últimos cierto nerviosismo.

Vilageliu llega a la fábrica

A las 7h45, como siempre impecable en su vestir, José Vilageliu ingresa a las oficinas desde su casa ubicada frente a la estación del ferrocarril; llega un tanto temprano, normalmente lo hacía a las 8h00. Él se encontraba solo en su casa, varios días antes su esposa, María Caralt Llorens, fue trasladada a Quito, debido a la tensión reinante, mientras que su hija Rita se encontraba estudiando, en una escuela regentada por monjas catalanas, también en Quito, desde octubre de 1964.

Aproximadamente a las ocho de la mañana ingresa Celiano Aguinaga, administrador de la fábrica; con cierto nerviosismo, conmina a los trabajadores a que no se preocupen porque la empresa se había comprometido a cumplir con las obligaciones de todos los trabajadores.

Ya en el interior de las oficinas administrativas, Vilageliu y Aguinaga mantienen una breve reunión, en la oficina del primero, en la que comentaron sobre la situación que estaba pasando en las

afueras de la fábrica y la realidad económica de la empresa que haría difícil solventar los compromisos adquiridos previamente.

Por orden de Vilageliu se le permite la entrada al interior del recinto, únicamente al patio, al dirigente de los trabajadores Jacinto Espinosa, mas no a la reunión que se daba en las oficinas administrativas del edificio. Espinosa fue nombrado en días anteriores presidente del Comité Ejecutivo Pro-Defensa de los Trabajadores. Se aprovecha este permiso de entrada e ingresa en compañía de los doce miembros más de esta organización clasista.

Reunión de dirigente sindical con Vilageliu

Para esa hora la tensión y malestar son evidentes, ya todos los trabajadores se encuentran en la puerta de ingreso comentando y elucubrando; algunos formando grupos, donde el tema principal de conversación es la liquidación de quienes dejarán de pertenecer a la fábrica y el pago a quienes continuarán laborando allí. La mayoría, confundidos en la masa, nerviosos y desesperados, mientras que otros un tanto desentendidos del problema; obviamente, unos pocos ya estaban muy alterados o por lo menos en sus rostros se dibujaba una rabia mal contenida. Para esta hora todos los presentes en la puerta de ingreso a los predios ya leyeron las listas en las que se encontraban ubicados: de los que seguían laborando y de aquellos que no seguirán perteneciendo a esta gran familia de la fábrica. Con seguridad los más fastidiados son los trabajadores que serán cesados en sus funciones, y de entre ellos, los más rabiosos son aquellos cuyos apellidos inician con las últimas letras del alfabeto, ya que, según el anuncio y las listas, se pagará en orden alfabético.

Siendo las 8h30, los guardias reciben la autorización de ingreso, desde el patio a la oficina de contabilidad, para el dirigente Luis Jacinto Espinosa. Ya en la oficina mantienen la reunión, a puerta cerrada, estos tres personajes: Aguinaga, Vilageliu y Espinosa. El dirigente de los trabajadores comprueba en la reunión que no se cumpliría lo pactado entre los dueños y trabajadores, motivo por el que se da la primera discusión entre los dos directivos de la fábrica y el representante de los trabajadores.

Sale Espinosa de la oficina de contabilidad, muy confundido y sumamente disgustado; muy apresurado se dirige al patio exterior donde se encuentran sus compañeros del Comité Pro-Defensa de los Trabajadores; allí mantienen una breve conversación en la que Jacinto Espinosa les comenta lo hablado con Aguinaga y Vilageliu, básicamente que, este día, los directivos de la fábrica no podrán pagar la liquidación a todos los obreros que salen de la nómina.

El descontento y nerviosismo se apoderó de estos representantes de los trabajadores ya que, desde afuera, los trabajadores gritaban y exigían noticias. Tomaron la decisión de esperar en el patio a que llegue el delegado del Ministerio de Previsión Social.

Llegada del delegado del Ministerio de Previsión Social

Siendo las 9h00, el delegado del Ministerio de Previsión Social ingresa a las oficinas y se reúne con Aguinaga y Vilageliu. Lo primero que el delegado le manifiesta a Vilageliu es: *“Ahí tiene los resultados, lo obreros protestan porque no se les ha pagado cumplidamente de acuerdo con el acta y también porque no se les paga las indemnizaciones”*.⁷ Esta especie de arenga del delegado es porque ya vio en los exteriores de la fábrica mucha exaltación y enojo; estos sentimientos también los evidenció en el patio donde se encontraban los dirigentes de los trabajadores. Vilageliu, entre otros aspectos hablados, le contesta a Viteri:

Se pagará hoy mismo, se están preparando los roles de pago para los que componían la nueva planta de trabajo y para los que deben recibir el desahucio se le va a pagar por grupos de a diez por día; hoy jueves cobrarían diez y más los diez del sábado; del lunes, en adelante se hará lo posible por despachar; no se puede hacer pronto por falta de dinero.⁸

En el marco de la reunión y ante la insistencia de Viteri para que Vilageliu cumpla el acta de compromiso, este último le manifestó textualmente: *“Yo lo único que tengo es orden de pagar a las diez personas,*

7 Declaración de Néstor Espinosa, 9 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 95.

8 *Ibíd.*.

primeramente, y así seguir pagando diariamente a diez personas".⁹ Se entiende que la orden la recibió de sus superiores, de los dueños de la fábrica, la "S. A. La Industrial Algodonera".

Los pocos empleados administrativos de las oficinas escuchan, desde afuera de las instalaciones, los fuertes gritos repetidos en forma de coro: "*Ya es hora, ya es hora; ya es hora*".¹⁰ Estos gritos exclamados por los obreros y curiosos reunidos en las afueras de la fábrica pusieron más nerviosos a los empleados administrativos que estaban en el interior del edificio.

Francisco Viteri, al no haber llegado a un acuerdo con Vilageliu toma la decisión de salir de las instalaciones, eran las 9h25; descontrolado y enojado se dirige al grupo de dirigentes de los obreros que están en el patio de la fábrica. Los obreros siguen gritando y exigiendo a sus representantes información.

Aproximadamente a las 9h30, por pedido y exigencia de los dirigentes laborales, vuelve a ingresar Viteri a la oficina de Vilageliu; su misión es convencer al técnico que se pague a todos. Ya en la reunión que va subiendo de tono rápidamente, el técnico le repite el hecho de que no tiene dinero suficiente para pagar lo acordado y asegura que el lunes y martes próximo pagaría al resto.

Viteri le insinúa a Vilageliu que salga en persona a explicar la propuesta de pagos de la empresa a los obreros que se encuentran en las afueras de la fábrica, estaba convencido de que eso les tranquilizará; en ese momento, al escuchar este pedido, Tarquino Ruiz, se interpone en la conversación y manifiesta que es imprudente que salga Vilageliu porque los ánimos están caldeados en las afueras; pide que sea Viteri quien salga a explicar al gentío este asunto con mucho tino. Pedido que es aceptado por Viteri.

Viteri sale del edificio, se reúne brevemente con los dirigentes de los trabajadores en el patio y les explica su decisión; acompañado de estos sale de los predios de la fábrica y se dirige a los corredores de la estación del ferrocarril que se encuentra a unos cincuenta metros al oriente de la entrada general a la fábrica. Automáticamente, todos los trabajadores ubicados en las afueras del edificio

⁹ Declaración de Raúl Andrade G, 9 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102. cuerpo 1, pág. 84.

¹⁰ Declaración de Daniel Játiva, 9 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102. cuerpo 1, pág. 69.

de la fábrica le siguen, apresurados, se superaba ya las mil personas en esos instantes.

Intervenciones del delegado del ministerio y dirigentes hacia los trabajadores

Entre gritos y murmullos, los dirigentes del Comité Pro-Defensa de los Trabajadores, varios miembros del Sindicato, todos los trabajadores y los curiosos escoltan a Francisco Viteri hasta los andenes de la estación del ferrocarril, lugar donde se unen a los demás trabajadores apostados allí.

Francisco Viteri, notoriamente contrariado, un tanto nervioso y molesto se dirige en voz alta a la multitud presente que ya superaba las mil personas. En sus primeras expresiones manifiesta: *“El Técnico es un testarudo, apenas se ha conseguido que se pague a diez personas más en la presente semana”*.¹¹ Por lo tanto, no se ha podido llegar a un acuerdo beneficioso para los trabajadores. Lo único que se ha podido lograr es que el técnico Vilageliu y el administrador, Celiano Aguinaga, paguen los 2500 sucres de indemnización ese día, lo más pronto posible, solo a diez de los más de doscientos trabajadores que dejaban de pertenecer a la fábrica, según el orden alfabético de lista expuesta. El reloj marcaba las 9h40.

En el calor de la elocuencia, Viteri también emite una frase tendenciosa a los presentes: *“Tienen dos copas al frente, una de hiel y otra de veneno, que escojan los trabajadores cuál era la más conveniente”*.¹²

Al escuchar estas palabras la gente empezó a rechiflar y los ánimos se caldearon más de lo que ya estaban.

A continuación, toma la palabra el dirigente Pedro Estévez, teniendo que gritar para ser escuchado por los presentes; en su intervención da una especie de orden: *“Es necesario hacer respetar nuestros derechos, que ninguno de los obreros reciba los haberes que se les va a pagar, sino se les paga a todos”*.¹³ Luego, su intervención continúa y entre otras frases dice:

11 Declaración de Manuel Rigoberto Ávila V., 6 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 5, pág. 129.

12 Declaración de Pedro Estévez P., 6 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 55.

13 Declaración de Filiberto Muñoz, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 35.

-Ya no somos esclavos de los españoles y debemos hacernos justicia por nuestras propias manos.¹⁴

-Una vez más la empresa nos ha engañado, hemos sido burlados y estamos solos.¹⁵

-No tenemos autoridades, nosotros no recibimos un solo centavo compañeros; voy a traer los buses que sean necesarios de Ibarra a fin de trasladarnos todos a Quito y hablar con la H. Junta Militar. Queremos que se pague a todos; todos o nadie.¹⁶

El coronel Freile Pozo, es quien preside el triunvirato militar que gobierna el País. Se pretende que una comisión vaya a conseguir buses para llevar a todos los trabajadores a la capital de la República y exigir justicia ante las autoridades militares.

Ante las palabras mencionadas por Pedro Estévez, sus compañeros de tarima: Salomón Romero, Jacinto Espinosa y Jacinto Rocha, no duda en manifestar: *“Para qué vamos a Quito, se ha perdido el tiempo y no han conseguido nada, por lo que sería del caso mejor tomarse la fábrica y ver qué dice el técnico”*,¹⁷ estas frases exaltan más a muchos de los presentes. Los dirigentes empiezan a perder el control de la masa.

En ese momento ya todos los improvisados discursos desde el andén de la estación del ferrocarril se confunden con los gritos y protestas de varias obreras, obreros, algunas de las esposas de estos y de muchos curiosos, estos últimos nada tenían que ver con el asunto, pero metían cizaña. Se genera una ira incontenible en varios de los presentes y a manera de estampida la masa humana, al frente unos pocos dirigentes, se dirige nuevamente a las instalaciones de la fábrica. Se empieza a lanzar piedras y gritos insultantes al técnico de la fábrica, al administrador, a los pocos empleados administrativos que se hallan en el interior de las oficinas y también a los tres policías que se encontraban resguardando la puerta principal, de malla metálica, de ingreso. También se escuchan voces de uno de los

14 Declaración de Filiberto Muñoz, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 35.

15 Declaración del padre Marco T. Gordillo, 26 de agosto de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 5, pág. 55

16 Declaración de Francisco Viteri, 19 de agosto de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 4, pág. 82

17 Declaración de Jack Stead, 24 de agosto de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 5, pág. 37

dirigentes en el sentido de que se rompa la puerta de ingreso y luego los vidrios de las oficinas administrativas, frases que son secundadas por algunos de los presentes.

Varios obreros de entre la multitud empiezan a trepar las paredes, porque la puerta principal de ingreso a los predios estaba cerrada con candado y custodiada. Tres policías tratan de impedir este acto vandálico, lamentablemente, es imposible ante tanta gente que salta a los interiores de los predios. Es evidente que la tensión cunde y se propaga rápidamente.

Inician agresiones en las oficinas administrativas

En las instalaciones de la fábrica, uno de los empleados que está en las oficinas administrativas viendo la agresividad de quienes estaban en el exterior y ya algunos en el interior del recinto, solicita a Vilageliu que es mejor no dejarse ver por entre las cortinas de las ventanas abiertas. Vilageliu cierra las cortinas de la ventana y se sienta al lado de un escritorio del empleado, justo tras la pared. Sobre este momento, el policía Arroyo declaraba luego ante el juez: *“Ingresé a la oficina de Vilageliu y le dije que el caso está bastante fregado; tome mi uniforme y váyase porque se está amotinando la gente”*,¹⁸ ante lo cual, según versión del policía, el español le contesta en estas palabras: *“Estos son perros que ladran, pero no muerden”*.¹⁹ No quiso hacer caso al pedido porque no dimensionó la furia, ya evidente, en los que se tomaban la fábrica, no creía que sean capaces de llegar a verdaderas agresiones.

Desde los patios exteriores de la fábrica vuelve a entrar Viteri a la oficina de Vilageliu, por tercera ocasión; explica la exaltación de los trabajadores en las afueras y a la vez observa varios rostros de trabajadores que aparecía por tras las ventanas, todos con un leño sosteniendo en la mano. Para sorpresa del delegado del ministerio, el técnico español le indica una pistola que saca del bolsillo y le manifiesta: *“El primer trabajador infeliz que entre por una de estas ventanas, puede darse por muerto”*.²⁰ Algunos trabajadores ya muy coléricos se

18 Declaración de Jorge Arroyo, 3 de julio de 1965. Causa no. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 29.

19 *Ibíd.*

20 Declaración de Francisco Viteri, 19 de agosto de 1965. Causa no. 1965-0102, cuerpo 4, p. 83

tomaron el patio, son aquellos que saltaron las paredes de los costados de la puerta de ingreso. En el lugar ya se escucha una bulla proveniente de las instalaciones de la fábrica que presagia un mal fin.

Los tres policías que custodiaban la puerta principal de ingreso al predio son agredidos y sometidos, razón por la que pierden el control del sitio. Los intrusos rompen las seguridades de este primer ingreso y se dirigen violentamente al edificio donde se encuentran las oficinas de la fábrica.

A las 10h20, el mayor Galo Reinoso, jefe del Cuerpo de Policía N° 12 de Imbabura, asentado en Ibarra, recibe personalmente llamadas de auxilio del policía Filiberto Muñoz, este le informa, alterado y nervioso, que la situación está fuera de control. Se arma un pelotón con dos oficiales y dieciséis elementos de tropa para trasladarse al lugar de los hechos y hacer frente a los disturbios.

Ante la arremetida de la muchedumbre, Vilageliu solicita al policía Arroyo que ponga llaves en todas las puertas del edificio, quien a su vez pasa la orden a los porteros, a estos les pide que aseguren y custodien bien las puertas internas de ingreso a la nave central. El mencionado policía, en ese momento, escucha decir a Jacinto Espinosa, dirigentes del Comité Pro-Defensa de los Trabajadores, que lidera el ingreso: *“Vayan por la puerta de atrás y rompan la puerta de entrada a los calderos, cojan piedras, palos y lo que puedan”*.²¹ Cuando se refieren a la “puerta de atrás”, se entiende que es la puerta de ingreso a los calderos, la que se encuentra en el lado occidental del edificio.

Para ese momento, un grupo de más de 250 personas se encuentra en la puerta trasera, la de ingreso a los calderos; la mayoría de los intrusos agarran leños que se encuentran arrumados a los costados de la puerta de ingreso, madera que sirve como combustible para los calderos. De tanto empujón coordinado, rompen las seguridades e ingresan irritados al interior del edificio; están decididos a llegar a la oficina de gerencia. Dos policías que intentan impedir el ingreso son agredidos por aquellos que lideran el ingreso a la sala de calderos.

21 Declaración de Jorge Arroyo, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 29.

Rompiendo la puerta por los calderos de la fábrica, entraron a la maquinaria, y luego por un corredor, entraron a la oficina donde estaba el resto del personal de empleados de la fábrica; como en ese momento éramos francamente atacados por todos los lados y por una cantidad enorme de gente, que francamente nos aturdió y recibíamos golpes por la espalda y todo el cuerpo.²²

Los enfurecidos avanzan por el interior de la fábrica, su finalidad es llegar a Vilageliu y al interior de la puerta de ingreso principal, donde espera la muchedumbre furibunda. En esos instantes, desde el patio, un grupo de manifestantes logran subir al techo de las oficinas; caminan por la cubierta y desde allí rompen todos los alambres de las comunicaciones de radio y teléfono existentes.

Ya son más de mil personas apostadas en diferentes lugares del interior de la fábrica. La turba que atravesó las salas de tejeduría y calderos llega a la puerta interna que da acceso a la portería, rompe este obstáculo e ingresa al vestíbulo de las oficinas. Desde el interior y desde el exterior del edificio los trabajadores forzaron los candados de seguridad de la puerta. Abiertas estas, los trabajadores apostados en el patio ingresaron violentamente al corredor interior del edificio y se dejan llevar por el cúmulo de circunstancias y emociones surgidas al calor de los sucesos. Ya no actúan por voluntad propia, la masa empieza a ser un solo ente, sus actuaciones y frases son totalmente escalofrantes: *“Cuando la gente se encontraba en el zaguán o corredor, antes de romper la puerta, manifestaron que querían matarlo y beberle la sangre al señor Vilageliu”*.²³

En el pasillo interior la multitud rompe la pequeña puerta de madera, avanza y logra ingresar a las oficinas administrativas que están en una especie de corredor, una tras otra, solo separadas estos ambientes por mamparas de madera a media altura, excepto la última oficina que es de gerencia, esta está separada por una pared y la puerta respectiva. En ese momento, según declaración del policía Luis Arellano, uno de los obreros grita a sus compañeros: *“Aquí está este desgraciado”*,²⁴ se refiere a Vilageliu; el enfurecido hombre rompe

²² Declaración de Florentino Terán, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 43.

²³ Declaración de Ángel Solano, 7 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 67.

²⁴ Declaración de Luis Arellano, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 39.

con un palo los vidrios de la ventana y le siguieron los demás hacia el interior de las oficinas.

Trabajadores se toman la gerencia

Luego de pasar por las oficinas de contabilidad, al frente cinco obreros, los más agresivos y violentos, la multitud logra su objetivo, ingresa a la oficina de la gerencia. A esta altura los insultos arrecian, ya son de fuerte calibre como: “*Ladrón, advenedizo, hijo de puta*”.²⁵ La masa manifiesta un total descontrol. Los dos policías y el técnico tiemblan de miedo porque la violencia no solo proviene del interior de la oficina, sino también del exterior, desde donde se grita y golpea las puertas, paredes y ventanas, con palos, varillas y piedras.

Jacinto Espinosa, abriéndose camino en la multitud, pide que todos se hagan a un lado y lo dejen pasar, diciendo: “*Déjenme a mí*”;²⁶ y pasa a la oficina de gerencia. Ante la arremetida de los trabajadores la desesperación invade al técnico, los agresores están ya frente a él, a un par de metros. En un acto de protección, para intimidar a los agresores, saca su arma y realiza desesperadamente tres disparos al aire. Uno de los trabajadores que porta una varilla, arremete contra el técnico y le propina un certero golpe en el brazo derecho, con el que sostenía el arma. Por el golpe suelta la pistola y esta cae al piso. Vilageliu reaccionó inmediatamente y, como una medida de protección, trata de tomar nuevamente el arma del piso. En el momento en que se agacha para recoger la pistola, otro de los trabajadores de apellido Zapata golpea al técnico en la frente con una varilla. El golpe es tan fuerte, que le desprende parte del cuero cabelludo, desde la frente hasta unos cuantos centímetros hacia atrás. Inmediatamente otro de los obreros, un moreno, le acierta otro garrotazo en la cabeza con una varilla.

Vilageliu, herido en la cabeza y sangrando abundantemente, se toma la frente con las manos para apaciguar el dolor y tratar de reubicar parte del cuero cabelludo desprendido. Los policías lo

²⁵ Declaración de Daniel Játiva, 8 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 70.

²⁶ Declaración de Raúl Ruiz, 10 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 99.

toman de los costados para sostenerlo por los brazos. A continuación, el español se abraza al policía Arroyo y con cierta serenidad le dice: *“Cuidado policía, por favor, llévenme a la casa”*.²⁷ La casa que está ubicada frente a la estación del ferrocarril. Mientras los gendarmes sacaban al técnico de la gerencia, los gritos insultantes de los trabajadores proseguían, unos más groseros que otros.

Vilageliu sale herido de la fábrica

Los cinco policías que en ese momento están en el lugar logran reagruparse junto a Vilageliu en la puerta de salida de la nave de la fábrica.

Salía el señor Vilageliu con varias heridas en la cabeza y en uno de esos momentos dijo gritando *“ay ya yay, no me maten”* y abrazado del policía Arroyo salió para afuera, en vista de esas circunstancias nos replegamos todos los cinco a defender al mentado señor y ver cómo evitar que continúe el maltrato, pero la muchedumbre era demasiada que nuestros esfuerzos resultaban inútiles y seguíamos a su lado pese a los estropeos.²⁸

La multitud estaba totalmente descontrolada, mientras Vilageliu sale de las oficinas de la fábrica sigue siendo atacado por la multitud. *“Empezaron la turba a seguir dándole de golpes, inclusive, francamente la gente se encontraba haciéndole calle de honor y todos armados con palos y varillas que por encima de nosotros le daban”*.²⁹ Hay momentos en que la masa de los trabajadores obstaculiza el camino del herido, no es nada fácil avanzar hacia la salida. Los insultos, golpes y empujones son constantes en el trayecto.

Cuando Vilageliu inicia la subida a las gradas de piedra, que están entre la puerta de ingreso al edificio y la puerta de ingreso de los predios de la fábrica, se cae bruscamente; se vuelve a dar otra escena espantosa:

27 Declaración de Jorge Arroyo, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 30.

28 Declaración de Luis Lautaro Calderón, 5 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 47.

29 Declaración de Jorge Arroyo, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 30.

En ese momento pude ver que una persona le asestó un garrotazo en la cabeza, rompiéndola más de lo que estaba, en ese momento y desde más antes, se encontraba una mujer a quien la conozco como la “suegra del Gringo”, y que fácilmente le puedo identificar y esta era la que azuzaba a las gentes y el momento que salió el señor Vilageliu herido le dijo: -Ahora ya no hay wiski, ni el cigarrillo fino, ladrón, sinvergüenza, y en la mano portaba un palo.³⁰

Junto a esta mujer hay otras dos. En su declaración juramentada, sobre este momento, Raúl Andrade expresa: “*Estaban otras dos mujeres que no se sus nombres, pero la una es mujer de un Goveo, obrero de la fábrica, y la otra mujer de un relojero*”.³¹

Vilageliu es dirigido a la Iglesia de Andrade Marín

Ya afuera de la fábrica, un par de metros delante de la salida, Ramón Yll, un español que se desempeñaba como jefe de hilatura, al ver la masacre hacia Vilageliu, se acerca a su compatriota y al instante es amenazado por un obrero con la frase: “*No te metas porque podría pasarte algo*”,³² algunos de la turba lo agarran de la ropa, le separan del técnico y vuelven a dirigirse a Yll en estos términos: “*Si te metes te matamos*”.³³ Temeroso de ser agredido se separa de su compatriota y deja que la multitud continúe en dirección incierta por la calle Dalmau; solo puede mirar aturdido esa especie de marcha en la que: “*Todo el mundo se encontraba con leños, mujeres niños y hombres*”.³⁴

Vilageliu, de manera apresurada y casi corriendo, pasa frente a la estación del ferrocarril y de su casa, unos cuantos metros delante de toda la multitud de más de mil personas y acompañado de los policías. Varios de los armados con leños, fierros y piedras golpean con estos instrumentos los rieles del tren, lo que hace la escena más dantesca, por el ruido que se genera, los gritos y los silbidos.

30 Declaración de Florentino Terán, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 44.

31 Declaración de Raúl Andrade G., 9 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 85.

32 Declaración de Ramón Yll, 13 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 109.

33 Declaración Yll, 13 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 109.

34 Declaración de Ramón Yll, 13 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 109.

Se impide al herido ingresar a su casa que está frente a la estación. Ante esto, Vilageliu pide a los policías que le trasladen a la Iglesia de Andrade Marín, ubicada a 320 metros al norte de la fábrica, su intención es protegerse de las agresiones en el interior del templo y así evitar más provocaciones. Los policías creyeron que era una buena decisión, tomando en cuenta la fe cristiana profesada por los obreros.

Cuando el gentío llega a las inmediaciones del santuario, a un par de metros de la puerta de entrada, la multitud impide a Vilageliu ingresar; además, lamentablemente pocos minutos antes, las puertas de la iglesia habían sido cerradas por el temor a una invasión a su interior. El policía Arroyo emite su versión de este momento de la siguiente manera: *“Cuando llegamos quise hacerle entrar a la iglesia, pero se interpuso un moreno de apellido Zapata, o sea el mismo que le dio el primer golpe, no me dejaron entrar y otros, las demás gentes gritaban que le arrastren hasta Atuntaqui”*,³⁵ estas últimas palabras de la declaración fueron corroboradas por el policía Muñoz en su declaración. El policía Luis Lautaro Calderón declaraba sobre este punto: *“Quisimos entrar con el herido a la iglesia, pero los atacantes nos impedían poniéndose al frente, y a empujones, puñetes y puntapiés nos dirigían por la calle que va a Atuntaqui”*.³⁶

La multitud dirige a Vilageliu hacia Atuntaqui

Las personas más agresivas del tumulto dirigen a Vilageliu, mediante golpes y empujones, desde la iglesia de Andrade Marín hacia Atuntaqui, bajándolo por la calle General Enríquez. Algunos de los presentes en el tumulto ya gritan por reiteradas ocasiones la frase: *“Que se le mate, que se le mate”*.³⁷ Frente a la Oficina de Correos de Andrade Marín, en la esquina de los rieles y la calle General Enríquez, Jack Stead logra ubicarse a unos pocos metros del técnico, en ese momento recibe una pedrada en la espalda que le impide avan-

35 Declaración de Jorge Arroyo, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 30.

36 Declaración de Luis Lautaro Calderón, 8 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 47.

37 Declaración de Alfredo Ruiz, 13 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 112.

zar y escucha la frase a Flavio Pozo: “Aquí no más debemos matarle, para qué le llevamos a Atuntaqui, pues ya mismo viene la Policía”;³⁸ también alcanza a ver en ese lugar a cuatro personas que llevan una soga de pabilo, del grosor de un pulgar, confeccionada en la fábrica.

La multitud sigue en dirección hacia Atuntaqui. Uno de los que mira esta escena macabra declara luego: “De un lado y otro, francamente llovían piedras y seguían bajando por la General Enríquez”.³⁹ En el trayecto, la gente desde sus hogares observa pasmada el espectáculo; las amas de casa cierran las puertas por temor a que la turba enardecida se ensañe también con ellas; esconden a sus hijos menores con la intención de que no vean el trágico cuadro, los mayores están en las escuelas y colegios; otras, más temerosas y perplejas, sólo miran por las hendidias de las puertas o ventanas.

En el trayecto hacia el parque de Atuntaqui, a dos cuadras de llegar a la clínica, el técnico repite, al policía Arroyo, la frase ya desesperada y casi sin aliento: “Por favor, llévenme a la clínica, ya caigo, ya caigo”.⁴⁰ Dos de los policías que están muy cerca del técnico, cuando la multitud les permite por descuido, en ciertas ocasiones logran estar junto a él, hombro a hombro.

Mientras tanto, en Atuntaqui, aproximadamente a las 10h30, una mujer de nombre Alicia Ayala, sin autorización del cura, repica las campanas de la Iglesia. La mayoría de los habitantes de Atuntaqui, asustadas por el sonar de las campanas, llegan inmediatamente a la puerta de la iglesia y al parque; se riega la voz entre ellos de los disturbios que se están suscitando y también del pedido de que los pobladores suban a la fábrica a respaldar a los obreros.

Vilageliu, agotado por los golpes y empujones que recibe en el trayecto, casi llega a desmayarse cuando pasa frente a la Clínica de la Caja del Seguro. El personal de esta institución nada puede hacer frente a tanta gente; además, los que de alguna manera lideran aquel acto lo intimidan e impiden su ingreso a este centro de salud. La enfermera Guillermina Vinueza pide que se abra las puertas de

38 Declaración de Jack Stead, 18 de agosto de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 5, pág. 38

39 Declaración de Luis Alfredo Palacios V., 23 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 161.

40 Declaración de Jorge Arroyo, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 30.

la clínica; en ese momento, ella es empujada grotescamente hacia el interior del lugar por uno de los actores de la barbarie; como consecuencia cae desmayada y la puerta es cerrada para evitar desmanes al interior del centro médico. En todo el trayecto las puertas se iban cerrando de lado y lado. *“Cuando el herido quiso, o mejor dicho le quisieron hacer entrar en la clínica, no dejaron porque la gente gritaba que no le dejen entrar”*.⁴¹

Inicia del arrastre

Vilageliu está exhausto, pasa a empujones y golpes por la Clínica del Seguro, todavía en pie. Unos tres metros hacia abajo, de la intersección de las calles Enríquez y Velasco, el maltrato que recibe lo tienen al borde de la inconciencia. Todo era una locura. El policía Arroyo, producto de los golpes que recibe cae al piso; él recuerda con respecto a este punto: *“Recibí un fuerte garrotazo en la pierna izquierda y una pedrada en la cabeza, en el costado izquierdo, por causa de estos golpes no pude quedarme en pie”*.⁴² Paralelamente, el policía Arellano recuerda ese espectáculo macabro, entre empujones, gritos y lamentos, en el que los agresores les ponen una soga al cuello a dos de los gendarmes.

El caso es que Arroyo y Vilageliu, producto de los maltratos y del cansancio, caen juntos al piso. El español ya no pudo recuperarse, quedó en el suelo, de alguna manera se rindió ante los agresores. En ese momento, en el suelo *“le arredondearon, pudiendo ver que la señora Úlfreda Vallejos, le dio una pedrada en la cara”*,⁴³ golpe cobarde, seguramente mortal. Otra enfurecida mujer, delgada y de regular estatura, dice en voz alta: *“Toma desgraciado”*,⁴⁴ a la vez que le propinaba otros golpes, con un palo, al cuerpo de Vilageliu tendido en el piso. Casi al instante los agresores, no conformes con el sufrimiento del técnico Vilageliu, le colocan una soga alrededor del cuello, soga que uno de los del tumulto la traía desde la fábrica.

41 Declaración de Efrén Cadena, 31 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 2, pág. 72-73.

42 Declaración de Jorge Arroyo, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 30.

43 Declaración de Jack Stead, 18 de agosto de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 5, pág. 38.

44 Declaración de Joel Andrade, 6 de agosto de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 3, pág. 45.

La muchedumbre, entre la mirada atónita de varios curiosos, gritaban: “*Que se le arrastre, que se le arrastre*”; las patadas, los puñetazos y golpes con palos al cuerpo inerte del español no cesaban. Acto seguido, los descontrolados agresores, que en su mirada irradiaban ira y odio, toman la sogá y la amarraron al pie izquierdo de Vilageliu. Con este acto atroz se iniciaba el horroroso arrastre al técnico Vilageliu, la multitud se dirigía ahora hacia el parque central de Atuntaqui, por el empedrado de la calle General Enríquez.

Arroyo testimonia juramentadamente: “*Le amarraron en el pie del español, haciendo de la sogá que debía haber sido larga, cuatro partes, de las cuales cogieron y empezaron a arrastrarle*”. Como la sogá era bastante larga, no fue uno solo quien empezó a tirar de ella, en cada uno de los cuatro extremos de la cuerda había varias personas halando. Un empleado municipal que ve la escena en su declaración ante el juez manifiesta: “*En este instante pude observar que los hermanos Zapata, le ponían la sogá al cuello al señor Vilageliu y otros dos individuos que no se sus nombres, le halaban del otro extremo de la sogá, siendo estos medios largos y que supongo trabajaban en la tintorería o en la cuadrilla de la misma fábrica*”.⁴⁵

Sobre este mismo hecho espeluznante, Francisco Viteri declararía luego: “*Llegué a la Clínica, conversé con algunos médicos y enfermeras a la entrada del edificio de la misma y una señorita me dijo que se habían bebido la sangre de la víctima, idea a la que yo no pude dar crédito y entonces fue cuando una viejecita me dijo que eso era verdad y que ella había visto*”⁴⁶.

En medio de gritos, el gentío colmó totalmente la cuadra entera y baja por la calle empedrada, el arrastre continúa de manera salvaje y los golpes al cadáver proseguían, los golpes con palos y puntapiés al cuerpo sin vida proseguían. Muchas personas que ven el espectáculo macabro, especialmente mujeres vecinas de esta cuadra no pueden hacer más que llorar y retirarse del lugar. Era incomprensible como hombres y mujeres del pueblo estaban fuera de sí, en una especie de posesión diabólica; todos los presentes se convertían en parte directa o indirecta de este macabro crimen.

Una cuadra más abajo de la Clínica del Seguro, en la esquina de la General Enríquez y Espejo, llega el cura Jacinto Zarauz, párroco

⁴⁵ Declaración de Joel Andrade, 6 de agosto de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 3, pág. 45.

⁴⁶ Declaración de Francisco Viteri, 19 de agosto de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 4, pág. 86.

de Atuntaqui, a tratar de poner orden ante la locura de la gente; lamentablemente, no hacen caso de sus palabras y también es objeto de amenazas. El religioso es nuevo en la ciudad, solo quince días antes de este suceso fue asignado a la iglesia del pueblo, el 15 de mayo. El cura Zarauz, pocos días después de este suceso recordaría:

Vi el cadáver que era arrastrado con una soga que pendía del pie derecho, me introduje inmediatamente al lugar de los hechos e increpé a la multitud pidiendo que cesaran en el crimen, desgraciadamente no se me hizo caso por la furia y ceguera que poseían; en esos momentos se me grabó la imagen de tres hombres que tiraban de la soga, los cuales eran de las siguientes señales: Un señor moreno, alto de cabellera abundante, en camisa; el otro era un hombre bajo con camisa roja y delgado; el tercero era de estatura mediana, color moreno y tenía una camisa algo verde.⁴⁷

Desde Andrade Marín, hasta ese lugar donde empezó el arrastre, siempre hubo un personaje que decía por repetidas veces a los policías: *“Que no nos metamos, por cuanto nos van a arrastrar a nosotros”*.⁴⁸ Mientras declaraba uno de los policías, también recordó, a varios de los presentes en el disturbio, decir la siguiente frase: *“Arrastremos también a los chapas, hay que matarlos también, pese a que yo les insinuaba y les manifestaba que el señor ya está muerto”*.⁴⁹ Nadie hacía caso y la locura estaba apoderada de la muchedumbre. Una señora se acercó a pedir cordura, de manera firme, lamentablemente también fue amenazada e insultada al momento.

Cuerpo de Vilageliu llega al parque

El cuerpo de Vilageliu, arrastrado cinco cuerdas de uno de los pies con una soga, llega al parque de Atuntaqui, a la esquina de las calles General Enríquez y García Moreno, lugar donde se encuentra la cruz de piedra, diagonal a la puerta principal de la iglesia Ma-

47 Declaración de Jacinto Zarauz, 27 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 199.

48 Declaración de Luis Arturo Arellano, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 40.

49 Declaración de Luis Arturo Arellano, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 40.

triz. Son las 11h25, muchos curiosos veían el sombrío espectáculo desde el pretil, otros desde las gradas de la iglesia y algunos desde la esquina del municipio que en esos días estaba en construcción.

Celina Muñoz Vda. de Reyes, al mirar la espantosa escena se acerca y pide llorando: *¡Por Dios, no le hagan así, tengan caridad!*; ⁵⁰ inmediatamente, uno de los victimarios agitado y sudoroso le contesta: *“Qué llora señora, llore por nuestra hambre y no por este que gana más de veinte mil sucres, pero ya le traemos jodido, ya ha de estar muerto”*.⁵¹

En esos momentos el policía Arroyo escucha un grito fuerte: *“A la plaza, a la plaza, gasolina para incendiarle como en Manabí”*.⁵² La intención de varios de la muchedumbre es llevar el cuerpo sin vida y quemarlo en la Plaza Libertad, ubicada a unos treinta metros hacia abajo de la puerta de ingreso de la Iglesia Matriz de Atuntaqui. El policía Muñoz recuerda en los días posteriores: *“La gente pedía que trajeran gasolina para quemar el cadáver, nosotros en forma pasiva les rogábamos que le dejen, que ya está muerto el señor, y que la venganza debía ya pasarles, pero no nos hacían caso de esto, diciendo que este señor no nos paga a nosotros”*.⁵³

Recogida del cadáver de Vilageliu

Un contingente de las fuerzas del orden llega en el camión al parque de Atuntaqui, se unen a los cinco policías maltratados que estuvieron en todo el trayecto, ven a sus compañeros ensangrentados sus ropas y con una expresión de espanto y miedo. Al mirar que hay personas que gritan que se queme con gasolina el cadáver de Vilageliu, los policías recién llegados tratan de evitar a toda costa este acto. Logran persuadir a la gente de que se dispersen y que se calmen, aunque algunos todavía seguían agresivos.

A pocos metros del camión, la turba todavía no disuelta del todo silva irónicamente a los agentes del orden; otros les gritaban e intimidaban diciéndoles que no tengan miedo y no que se vayan.

50 Declaración de Silvio Guevara R., 31 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 2, pág. 75.

51 Declaración de Silvio Guevara R., 31 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 2, pág. 75.

52 Declaración de Jorge Arroyo, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 31.

53 Declaración de Filiberto Muñoz, 3 de julio de 1965. Causa nro. 1965-0102, cuerpo 1, pág. 36.

Junto al cadáver se observa dos tarros pequeños de lata y un poco de paja; decían que en esos tarros había gasolina, aunque no se ha comprobado lo dicho. En aquel momento, el jefe de la Policía da la orden de que el cadáver fuera trasladado inmediatamente a la morgue de la ciudad de Ibarra.

Epílogo

Luego de la muerte del técnico Vilageliu la fábrica siguió cerrada hasta febrero de 1966, tiempo en el cual se desató una crisis social y económica en todo el cantón Antonio Ante. Cuando se reabrió la fábrica solo lo hizo con la mitad de los trabajadores. Luego de este fatal suceso vino una lucha de cerca de dos años para lograr la amnistía de los trabajadores y demás personas involucradas en el crimen. La Asamblea Constituyente, en junio de 1967, otorgó la amnistía general a todos los involucrados en este crimen, presos y prófugos.

Conclusiones

Por el cierre de la fábrica existió una desesperanza en los trabajadores, sus familiares y en general en toda la población antañona, ya que, de una u otra manera, el motor de la vida social, económica y productiva giraba alrededor de esta industria. El caldo de cultivo para una sin razón estaba dado por: la crisis, desde días antes de la muerte del técnico; los innumerables incumplimientos por parte de los patronos a los acuerdos establecidos; la falta de información oportuna y verídica; y las circunstancias, expresiones y aglomeraciones, tanto del día anterior a la muerte de Vilageliu, como las de ese fatídico día.

En el crimen de Vilageliu hubo más de dos mil personas presentes, se entenderá que este colectivo influyó de tal manera que la personalidad consciente de sus miembros fue eclipsada, por una especie de hipnosis, producto del contagio y sugestionalidad que le hizo actuar a un nivel emocional primitivo. Gustave Le Bon (1841-1931), en su texto *La psicología de las masas* expone el cómo las

aglomeraciones quitan los rasgos propios a los individuos, para así dar paso a una especie de alma colectiva que hace que las personas piensen, sientan y actúen de modo diferente a como lo harían en forma independiente.

Referencias

Declaraciones juramentadas en el Juzgado Primero del Crimen, Causa N° 1965-0102 compuesta de mil páginas e iniciada el 1 de julio de 1965. Juez: Dr. Jaime Tafur:

- Policía Jorge Arroyo, 3 de julio de 1965.
Policía Filiberto Muñoz Murillo, 3 de julio de 1965.
Policía Luis Arturo Arellano, de 34 años, 8 de julio de 1965.
Policía Florentino Terán Armas, 29 años, 5 de julio de 1965.
Policía Luis Lautaro Calderón, 20 años, 8 de julio de 1965.
Pedro Miguel Estévez, obrero, 35 años, 6 de julio de 1965.
Ángel Solano, portero de la fábrica, 60 años, 7 de julio de 1965.
Daniel Játiva, el ayudante de contabilidad, 39 años, 8 de julio de 1965.
Raúl Andrade Garzón, chofer de la fábrica, 38 años, 9 de julio de 1965
Tarquino Ruiz, contador de la fábrica, 43 años, 9 de julio de 1965
Luis Fernando Vitaliano Andrade, empleado de contabilidad, 49 años, 9 de julio de 1965
Néstor Espinosa, empleado de las oficinas de la fábrica, 45 años, 9 de julio de 1965
Inés Báez, v. de Zumárraga, obrera de la fábrica, 44 años, 12 de julio.
, Ramón Yll, director de hilatura, español, 52 años, 13 de julio de 1965.
Alfredo Ruiz, obrero textil, 13 de julio de 1965.
José María Estévez Endara, miembro del Comité Pro-Defensa de los Trabajadores, 21 de julio de 1965.
Luis Alfredo Palacios Vallejos, obrero textil, 42 años, 23 de julio de 1965.
Jacinto Zarauz, cura Párroco de Atuntaquí, 39 años, 27 de julio de 1965.
Efrén Cadena, tipógrafo de imprenta, 21 años, 31 de julio de 1965.
Silvio Guevara Rocha, comerciante, 55 años, 31 de julio de 1965.
María Andrade, quehaceres domésticos, 30 años, 6 de agosto de 1965.

Juan Pabón, sargento de la policía civil de la Compañía Imbabura N° 12. 9 de agosto de 1965.

Néstor Villegas, contador y revisador de la tela de la fábrica, 56 años. 9 de agosto. Crisanto Recalde, mecánico, 51 años. 9 de agosto de 1965.

Francisco Viteri, empleado público, 20 años. 19 de agosto de 1965.

Jack Stead Piers, comerciante, 30 años. 24 de agosto de 1965.

Marco Tulio Gordillo Vinueza, párroco de Andrade Marín, 43 años. 26 de agosto de 1965.

Carlos Alberto Anrrango Goveo, obrero, 24 años. 27 de agosto de 1965.

Peater Estead Piars, negociante, 25 años. 30 de agosto de 1965.

Luis Ermel López, controlador, 39 años. 7 de octubre de 1965.

Segundo Polivio Palacios, obrero textil, 41 años. 1 de noviembre de 1965.

Relatos realizados por extrabajadores de la Fábrica Textil Imbabura en cuatro tertulias desarrolladas en el 2007:

Salón de Actos del Gobierno Municipal de Antonio Ante.

Andrade Marín (Restaurante La Casa De Marín).

Restaurante Paila Tola.

Hostería Natabuela.

Entrevistas realizadas por el autor a las siguientes personas en el 2006:

Andrade Rosa, Astudillo Alberto, Cadena Juan, Dávila Manuel, Dávila Pedro, Dávila Rigoberto, Espinosa Norberto, Navarro Gonzalo, Palacios Aníbal, Posso Cadena Alfredo, Posso Cadena Miguel, Posso Cadena Raquel, Ruiz Raúl, Salazar Daniel, Salgado Humberto y Vallejos Manuel.

Bibliografía

DOCUMENTO: *Acta compromiso firmada entre directivos del Comité Pro-Defensa de los trabajadores de la Fábrica Textil Imbabura y los representantes de la Industrial Algodonera S.A.* 15 de junio de 1965.

DOCUMENTO: *Listas de trabajadores que: seguirán laborando en la fábrica y que dejarán de pertenecer a la fábrica,* 30 de junio de 1965.

DOCUMENTO: *Lista de trabajadores que serán indemnizados,* 30 de junio de 1965.

LE BON, Gustave: *La psicología de las masas*, recuperado de Último Reducto, <http://www.ultimoreducto.com/> 1895.

Miguel A. Posso Y.

POSSO, Miguel: *Fábrica Textil Imbabura. ¡La Historia! Y los acontecimientos más relevantes de Antonio Ante*, Quito, Ecuador, 2008.

ZUMÁRRAGA, Pedro M.: *Monografía del Cantón Antonio Ante*, Prensa Católica, Quito, Ecuador, 1949.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Posso Y., Miguel, “La historia no contada de la muerte del técnico José Vilageliu, Atuntaqui 1 de julio de 1965”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCIX, N°. 206-B, julio - diciembre 2021, Academia Nacional de Historia, Quito, 2021, pp.259-286